

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
POR  
TRIMESTRE  
España..... 1'50  
Extranjero..... 5'00

Dirección y Administración:  
"Heraldo Guardia",  
MADRID.—Año IX.—Núm. 416.

# El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Redacción y Administración  
Bravo Murillo, 31  
Horas de despacho en la  
Administración  
de diez a doce de la mañana  
Toda la correspondencia  
Directora.  
Apartado de Correos  
núm. 147.

Domingo 13 de Octubre de 1901

## APLAUDAMOS

Nadie, por rancias que sean las ideas que sustente, por escasos que sean los intereses que le inspiren los adelantos y el mejoramiento social, por poco afecto que profese al progreso, como su razón sea sana y claro su entendimiento, puede desconocer y menos aún negar el benéfico influjo que en los actuales momentos ejerce en la sociedad la prensa periódica, entendiéndose que al hablar de éstos nos referimos a la inteligencia y honrada, de ningún modo a la que, sin ideales ni fe, tan pronto lucha en pro de una causa, sea o no justa, ensalzándola y elevándola, como la ridiculiza y combate, procurando su desprestigio y su ruina.

La publicación seria y honrada, en efecto, cualquiera que fuese su color, ya se inspire en estos o los otros ideales, tendiendo a establecer el contacto entre las gentes, llamando su atención hacia el bien, en pos del cual trata de encaminarla, forzoso es convenir en que ha contribuido por modo singular a la difusión de la enseñanza en todas sus manifestaciones; vehículo de la ciencia y de las artes, ha hecho patentes sus adelantos; heraldo del progreso, en su obsequio supo llegar hasta el sacrificio, luchando uno y otro día frente al error, la injusticia o la arbitrariedad, frente a todo, en fin, cuanto significan retroceso y maldad.

Y hasta tal punto es verídico cuanto acabamos de exponer, que actualmente el periódico constituye una verdadera e imprescindible necesidad de los pueblos modernos, y así éstos como las instituciones de cualquier orden, y las colectividades acuden presurosos en demanda de su apoyo, pudiendo asegurarse que una agrupación sin periódico es un ser sin vida, un cuerpo que camina hacia la muerte.

Ya se nos alcanza no es nuevo nada de cuanto decimos; nuestro objeto al consignarlo una vez más, no es otro que el de evidenciar el deber en que el periodista se encuentra, tanto de combatir y censurar los actos contrarios al bien por quien se afana, a la doctrina que profesa, a los beneficios que trata de propagar, como de aplaudir sin reservas cuanto constituya al mejoramiento o bienestar de la colectividad, cuya defensa sea propuesta o en salvaguardia de lo cual se ha convertido, y a elogiar a quienes con la mejor buena fe y con verdadera decisión tratan de honrarla y enaltecerla con sus actos.

Modestísimo, pero muy honrado, EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL con una misión especial perfecta y claramente definida, a lo que con tesón se ha consagrado durante un período de tiempo no escaso, a fuer de imparcial suspende hoy la lucha y gustosísimo se apresura a cumplir uno de sus más gratos y sagrados deberes.

Anhelaba el momento de aplaudir, y no quiere dejar escapar la ocasión ya que tan oportuna se la ofrecen a la par el ministro de la Guerra y el inspector general de la Guardia Civil.

Dentro de sus facultades, así el general Weyler como el general Ochando han demostrado un interés por el benemérito Instituto, dictando disposiciones e indicándonos la publicación de otras hoy en estudio, tan acertadas como las que últimamente han visto la luz en el órgano oficial del ministerio de la Guerra. Unas y otras las hemos defendido con tesón desde estas mismas columnas; con todo género de razones, con sólidos argumentos hemos probado la necesidad y la conveniencia de su implantación, y al ver ahora satisfechos nuestros deseos, que no son otros que los del Cuerpo, sin recabar ni un ápice de gloria, pues no tenemos la pretensión de creer que por nuestras campañas exclusivamente se ha logrado el beneficio, con toda sinceridad aplaudimos al ministro y al inspector, permitiéndonos además incitarles a que no desmayen, y ya que emprendieron el verdadero camino, que por él sigan hasta el final, pues si nuestro aplauso nada puede importales, por su insignificancia deben tener en cuenta que tras él se halla el aplauso del Instituto entero, no por todos logrado.

## Noticias y Comentarios

### Redenciones.—Real orden.—

Circular. Excmo. Sr.: Accediendo a lo solicitado por varias corporaciones y particularmente para que se prorrogue el plazo para la redención del servicio ordinario de guarnición de los mozos del actual reemplazo, útiles de revisión de años anteriores e incluidos en el sorteo supletorio celebrado en 29 de Septiembre próximo pasado, el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha servido disponer que se entienda prorrogado el plazo para la expresada redención, desde el día 1.º del mes actual, hasta cinco días después del en que se vote definitivamente en ambos Cuerpos Colegiados el proyecto de ley relativo a la modificación de la de 25 de Diciembre de 1899, en que se dispone el alistamiento de los mozos a los veintidós años de edad.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes; debiendo tener en cuenta los que hayan de redimirse, dentro del período de ampliación que se les concede, que las operaciones de las Delegaciones de Hacienda y Sucursales del Banco de España terminen a las tres de la tarde de los días no feriados.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 5 de Octubre de 1901.

### Oficinas militares.—

En Real orden fecha 8 del actual se dispone que, a partir de dicho día, las horas de despacho en todas las oficinas del ramo de Guerra sean de nueve a catorce pudiendo sin embargo en aquellas en que sea necesario más tiempo, ordenar los jefes respectivos, la ampliación que estimen conveniente.

### Uniformidad.—Sombrero.—Fundas.—

En circular de la Inspección general, se dispone que la de 28 de Mayo de 1899, de la suprimida Dirección, se entienda modificada, en el sentido de que para dentro de población habrá de llevarse el sombrero sin funda, a excepción de aquellos días en que por el mal tiempo se prevenga otra cosa en la orden de la plaza, quedando el de cartón o tela enrollada para el servicio.

Los transeúntes en las poblaciones serán considerados siempre como de servicio para el uso del sombrero con funda.

### Gratitud a la Guardia civil.—

El periódico de la Coruña *La Mañana*, hablando de los obreros "atencidos por los sucesos de Mayo, dice en su número del martes:

"El más significativo de los tres, Juan J. Cebrán, ha dirigido desde el penal de Burgos, con fecha del sábado, al gobernador civil de la Coruña, señor Soldevilla, una sentida carta expresándole el más vivo reconocimiento por las atenciones y deferencias de que ha sido objeto.

"La Guardia civil—añade Cebrán en su carta—ha dado muestras, durante la conducción, por todas sus clases y todos sus individuos, de caballería y consideración hacia mi persona, lo que desearía hiciera S. S. presente al Gobierno central, pues ante todo soy justo y quiero que respaldada la justicia: mi conducción ha sido hecha por caballeros."

### Estafadores.—

Según noticias de Villacañas (Toledo), merced a las gestiones practicadas por el teniente de la Guardia civil Sr. Royo, se ha descubierto en aquel pueblo una sociedad de estafadores que, bajo la razón social de Ruiz Pérez y Compañía se venía dirigiendo a las fábricas y almacenes de toda clase de artículos, pidiendo géneros y presentando como garantía una fábrica de aguardientes y licores y varios establecimientos de comercio que no existen.

A los sorprendidos se les ha ocupado documentos que ponen de manifiesto de la manera más evidente sus estafas.

### Organización plantilla.—

En Real orden fecha 12 del actual, se modifica la plantilla de los Tercios 6.º, 8.º y 18.º en la forma siguiente:

1.º Se suprime la 4.ª compañía de la comandancia de Cádiz, quedando en Ceuta una sección de Infantería de dicho cuerpo, compuesta de un primer teniente, un sargento, dos cabos, un corneta, dos guardias primeros y 24 segundos, y con el fin de que resulte correlativa la numeración de las compañías que componen el 18.º tercio, tomará la denominación de 4.ª la que hoy es 7.ª.

2.º Con la fuerza restante se aumenta la dotación de la comandancia de Orense con un capitán, un primer teniente y un segundo y dos cornetas, y se formarán dos compañías, tomando la denominación de 8.ª del 6.º tercio, la de nueva creación: *Compañías de Orense*.

3.º Pasarán a la comandancia de Huelva, un sargento, tres cabos, un guardia primero y doce segundos de infantería, que se distribuirán proporcionalmente entre las compañías de la misma; y a la comandancia de Jaén, con destino al puesto de Linares, tres cabos, un guardia primero y doce segundos.

4.º El coronel del 18.º tercio, designará el personal de tropa que ha de quedar en la sección de Ceuta, y el que ha de pasar a Huelva, Orense y Jaén, ordenando oportunamente la incorporación de él a su nuevo destino, proponien-

do a la Sección correspondiente de este Ministerio los oficiales que han de causar baja.

5.º Esta modificación tendrá efecto para la revista de comisario del próximo mes de Noviembre.

La noche del 10 salió a visitar las Comandancias de Andalucía, el Inspector general de la Guardia civil, Sr. Ochando.

Ayer salió para Pamplona el Ministro de la Guerra, acompañado de su ayudante.

Su objeto principal es examinar sobre el terreno las pretensiones relativas al derribo de las murallas.

## REVISTAS PERIÓDICAS

CIRCULAR

Por considerarla de interés general publicamos a continuación la dictada por la Inspección General del Cuerpo en 30 del anterior y cuyo contenido es el siguiente:

"En circular separada he prevenido las revistas que han de pasar los coronales subinspectores de tercio, jefes de comandancia y capitanes de compañía, y como el servicio de la Guardia civil radica principalmente en los jefes de comandancia, de línea y comandantes de puesto, tendrán presente los jefes de línea que, según el art. 242 de la Cartilla, están obligados a revisar frecuentemente todos los puestos, y será de gran resultado que en los quince primeros días de cada mes pasen a la línea la revista ordinaria y en los quince restantes alguna extraordinaria para aquellos puestos que consideren conveniente; lográndose el doble objeto de quedar desde el día 15 en disponibilidad los oficiales para cualquier misión del servicio, sin desatender la importante obligación de la revista a la línea, y también que los comandantes de puesto, teniendo la seguridad de que los ha de revisar su jefe de línea durante los quince primeros días, y la posibilidad de que lo efectúe también en los restantes del mes, se mantengan con su fuerza en la mayor corrección en el cumplimiento de los deberes militares y especiales del Cuerpo.

Todo jefe de línea debe saber que al salir de revista con su ordenanza constituye una pareja de servicio, no debiendo hacer sus jornadas a mayor velocidad que el paso ordinario del hombre, salvo casos urgentes y extraordinarios, a fin de vigilar la demarcación, penetrarse si se cometen infracciones, denunciándolas en caso afirmativo, deteniéndose en pueblos, aldeas y caseríos para enterarse si existe la debida seguridad personal y de la pareja, así como conocer si cumplen las parejas de servicio, por medio de preguntas indirectas, pues si las hace claras y terminantes no conseguirá saber lo que pretende, pues le darán noticias inmejorables para no malquistarse con los guardias.

Los jefes de línea, como los capitanes y primeros jefes, permanecerán por lo menos doce horas en cada puesto, para enterarse perfectamente del estado del personal, vestuario, armamento, utensilio, documentación y demás ramón; fijándose muy detenidamente en la instrucción teórica y práctica, en particular en la del tiro, y con gran escrupulosidad en el desempeño del servicio; penetrándose si los prestan extraños al reglamento y si se disponen directamente y fuera del conducto del primer jefe de la comandancia, que es quien con arreglo al art. 54 del reglamento y 57 para el servicio del Cuerpo, puede dar las órdenes a las compañías, líneas y puestos, por ser el centro de donde parte su dirección. Caso de encontrar deficiencias las pondrá en conocimiento de sus jefes, corrigiendo aquellas que estén en sus facultades.

Las disposiciones vigentes preceptúan que el jefe de línea, al año de estar establecido en ella, debe saber todos los caminos para recorrerlos de día y de noche sin necesidad de guía, vigilando en todo tiempo el servicio y asegurándose de la forma en que lo prestan sus subordinados.

Los jefes de comandancia cuidarán de que esto se realice, enterándose los coronales en sus revistas minuciosamente del cumplimiento de esta circular."

## CRONICA

Ahora que la dinastía de las reinas de los juegos florales va de capa caída y los poetas regionales enfundan sus lirios; ahora que los jubileos y romerías disminuyen, vamos a emprenderla con los mítines anticorrujeros.

Dentro de pocos días se celebrarán en Madrid y en otras capitales y pueblos de importancia, reuniones para protestar contra el odio y odio impuesto, y en ellas lucirán sus dotes oratorias una verdadera legión de protectores del proletariado, ansiosos... de verse jaleados en letras de molde.

A decir verdad, no es mucho el entusiasmo que el anuncio de esos mítines despierta.

El pueblo, el verdadero pueblo, esa masa de desheredados que sólo come cuando trabaja, contempla con la mayor indiferencia los preparativos de esa magna reunión.

Se comprende.

El que apenas consume qué interés ha de tener en que los consumos se supriman o continúen?

Al pueblo español le sucede lo que a aquel emigrante aragonés, que al preguntarle el capitán del barco si no se mareaba, le contestó con la mayor naturalidad: ¿Yo? ¿pa qué?

Perp, en fin, puesto que de protestar se trata, no he de ser yo el que se quede con la protesta en el fintero, porque, al cabo y al fin, también soy consumidor.

Por supuesto, que consumidores lo somos aquí todos.

Hasta el señor Sagasta, que desde hace medio siglo, y me quedo corto, viene consumiendo la paciencia del país.

Por eso, sin duda, no está decidido a que los anticorrujeros se salgan con la suya.

Lo que dirá el hombre: Al cabo de mis años ¿quién me manda a mí meterme en esas cosas? ¿Que los españoles enlaquecen porque no comen? Así les pesarán menos las carnes y correrán más?

¿Que la sangre necesita vino y la introducción de vino cuesta un ojo de la cara? Así se enterarán en Europa de que hago contra el vicio del alcoholismo cuanto me es dado hacer.

Y que le vayan o le vengán a D. Práxedes con conclusiones y acuerdos los de Onteniente.

«Teniente» absoluto estará para escucharlos.

Parece ser que los carlistas han resuelto lanzarse al campo.

No me extraña.

Con las lluvias otoñales brota la yerba y es lógico que aprovechen la ocasión.

En Tortosa ha sido encontrada una caja que contenía armas y municiones.

En otros puntos de Cataluña, se asegura que viene haciéndose una activa propaganda carlista.

Los caruncas más caracterizados lo niegan y dicen que esos anuncios están relacionados con una jugada de Bolsa.

Obedezca la agitación caruncadesca a lo que obedeciere, lo esencial es que en cuanto el juego se inicie, lo mauzer digan ¡ordago! Verán ustedes la prisa que se dan los puntos a levantar la timba.

Hace pocos días una hembra brava privó de la vida a un hombre en la calle de Fuencarral, alojándole una bala dentro del pecho.

Y relatando el suceso escribía un periódico: «Cuando la agresora, en unión de su esposo, salía para ser conducida en un coche de punto al juzgado de guardia, del gentío que se aglomeraba a la puerta partieron voces de indignación y hasta se produjo un movimiento de acometividad, que los guardias contuvieron no sin esfuerzo».

Nos explicamos lo de la indignación y hasta lo de la acometividad, porque el muerto era alto, robusto, usaba bigote negro bien cuidado y estaba correctamente vestido.

De no haberlo estado, la actitud del gentío hubiera sido muy otra.

Pero es el caso que, puesta en juego la policía, ha descubierto que el hombre asesinado era uno de los carlistas más aprovechados de Madrid.

Aprenda el gentío a no impresionarse y acostumbrese a no juzgar por las apariencias.

Por algo ha dicho un poeta ilustre que hay muchos hombres de honor y poca guardia civil.

En la sección segunda de la Audiencia de esta Corte, se produjo el miércoles último un formidable escándalo.

Un señor magistrado tuvo que ser amonestado por el presidente y detenido después por un ujier a consecuencia de haber pretendido tomar las de Villadiego, sin causa que lo justificase.

Con tal motivo se cruzaron frases muy vivas entre el presidente de la mencionada sección y el magistrado, con gran regocijo del público, que disfrutó de un espectáculo con el que no había contado.

¿Comentarios? ¿Sensibilización del jurado? Esta, pregunta nada más: Si los que tienen el deber de velar por el prestigio de la toga la tratan de ese modo, ¿con qué autoridad pretenderán que la respeten los no togados?

El día 16 del actual reanudarán las Cortes sus tareas.

¡Dios sea loado!

Porque, a decir verdad, el aburrimiento de los españoles iba acercándose al límite de lo inaguantable.

Del 16 en adelante, ya será otra cosa.

Cierto que los representantes del país no dirán ni harán nada nuevo, pero aunque así sea, hay que acariciar la esperanza de que nos proporcionen alguna distracción.

No han de quedar el Senado y el Congreso por bajo de la sección segunda de la Audiencia.

Y es de esperar que no falte algún señor diputado que se haga digno de la campanilla presidencial.

O de los puños de un ujier.

Así sea.

DANIEL COLLADO

## El general Ochando

Como una prueba más del detenido estudio que el general Ochando viene haciendo de las necesidades de que adolece el Instituto a continuación insertamos la circular que acaba de dictar en 7 del actual que unida a las que tiene publicadas desde que se halla al frente de él constituyen una campaña sumamente benéfica, tal to para el interés general de la nación, como para las consecuencias de la clase de tropa.

«El conocimiento que voy adquiriendo del Instituto en las revistas que he girado a varias comandancias, me ha hecho ver lo difícil que es para los guardias poder atender a sus necesidades y las de sus familias con el haber que perciben, si no se les ayuda en todo aquello que sea compatible con lo que disponen los reclutantes.

Para poder lograrlo, interin una medida legislativa permite aumentar el haber en un real diario, como entiendo que es de necesidad, debe V. S. gestionar, como yo lo he hecho en varias poblaciones, con buen resultado, apoyado por el señor gobernador civil, interesado en el bien del servicio, cerca de los alcaldes, para que se les exima del pago de consumos, como se hace con ciertos establecimientos en los presupuestos municipales; que la enseñanza de los hijos sea gratuita y en la asistencia médica y botica se les hagan rebajas de las iguales ordinarias del vecindario.

También he podido apreciar que el repuesto de botones, bocanangas, cuellos, hombreras y duplicadas prendas de ropa blanca, además de las de uso ordinario, que presentan los guardias en la revista, no tienen aplicación alguna, puesto que alcanzan largos años de duración sin haber sido empleadas.

En su virtud, dispondrá V. S. que en lo sucesivo no se presenten en revista los mencionados efectos, a fin de aliviar a los guardias de este gasto; sin perjuicio de que se servirá informarme, si para obtener economía de más importancia, considera conveniente la supresión del traje de gran gala y reforma del de gala que señala la cartilla de uniformidad, excepto para el 14.º tercio, por prestar servicio en la corte; y caso afirmativo me manifestará que prendas deben adoptarse para el servicio de carretera y de diario y cuáles han de servir para gala, así como se cree útil que desaparezca del cuello el número del tercio, en vista de los inconvenientes que tiene para cuando se persiguen criminales fuera del territorio del mismo, pues dicho número los pone en alarma y hace que aquellos se escondan y eludan la persecución.

Habiéndome hecho presente los señores jefes de tercio y comandancias revistas que la casaca encarnada de los cornetas es manchadiza en extremo y demasiado llamativa, y penetrado, por las preguntas que he hecho a los interesados, de su deseo de no diferenciarse de los demás guardias más que en la hombrera, que debe seguir siendo encarnada, ya que el servicio lo prestan igual que los demás, me informaré usía sobre el particular cuanto se le ofrezca y parezca.

Como V. S. habrá podido ver por la comunicación que recientemente he dirigido a jefes de comandancia, acompañándoles un modelo de las denuncias pendientes por infracciones a la ley de caza, abusos de pastoreo y daños en los montes, el objeto que me propongo es gestionar cerca del Gobierno de su majestad que se hagan efectivas, a fin de que no sean ineficaces los esfuerzos de los individuos y que éstos perciban para sí, o para los Asilos de Huérfanos, la parte reglamentaria correspondiente.

Penetrado de la importancia que reviste el servicio de correría para que la propiedad rural, tanto del Estado como de los particulares, esté perfectamente vigilada y garantida, estimo es necesario que en las papeletas se señale la hora precisamente de los puntos que han de visitar, así como la de regreso al cuartel, procurando que pernocten las parejas fuera del mismo el menor número de veces posible, con lo cual se les evitará el mayor gasto y que acepten comidas o meriendas de los vecinos o de los propietarios de las fincas que recorran, faltando a lo prevenido en las disposicio-



nes vigentes, con desdoro de la Corporación.  
Las parejas que practiquen dicho servicio, como todo otro, no llevarán el tapón puesto en el fusil o carabina, por el peligro que ofrece cualquier olvido en el momento de tener que hacer uso del arma.

Causas de desprestigio para el Instituto son los excesos en la bebida seguidos del escándalo, como el ocurrido recientemente en una de las provincias de Andalucía y otro en la de Logroño, siendo preciso cortar ese vicio a toda costa. Para conseguirlo, no ha de omitir vuestra señoría medio alguno, haciendo, en primer término, que se cumpla lo mandado en las circulares vigentes respecto a la no asistencia a ventorros, tabernas y otros establecimientos análogos, en que el guardia civil pierde su respetabilidad; y segundo, imponiéndose a los que cometen la vergonzosa falta de la embriaguez, el correctivo que señalan los artículos 336 y 337 del Código de Justicia militar.

Los reincidentes serán propuestos para el reemplazo o la expulsión, según los casos.

Otra de las faltas que también da lugar a críticas y murmuraciones, es el olvido de lo que preceptúa el art. 173, capítulo X de la Cartilla, respecto a no maltratar a los presos y detenidos. La acción de la Guardia civil debe limitarse a procurar por todos los medios posibles la captura de los autores de faltas o delitos, poniéndolos con el atestado correspondiente a disposición de la autoridad judicial, encargada desde aquel momento de depurar la responsabilidad en que hayan incurrido.

A los señores jefes y oficiales ha de recordarse V. S. que según el art. 73 del reglamento militar, la Guardia civil está constantemente de facción, y es indispensable que vistan siempre de uniforme para obtener las consideraciones y respeto que determinan las ordenanzas generales del Ejército.

Elogios repetidos he oído a las autoridades civiles, militares, judiciales y eclesiásticas en mi reciente revista a varias provincias, sobre el servicio de la Guardia civil, y esto me anima a excitar el reconocido celo de V. S. para que continúe secundándome en los propósitos que tengo de sostener y elevar en lo posible el buen nombre del Instituto.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid 7 de Octubre de 1901.—OCHANDO.

La falta de espacio nos impide comentar hoy en todos sus puntos esta importante circular, proponiéndonos hacerlo con toda extensión como se merece.

## ASILOS DE HUÉRFANOS

En sesión celebrada por la Junta directiva en 28 del anterior, se aprobaron las cuentas correspondientes al mes de Agosto último y los presupuestos para el de Octubre corriente.

Asimismo se concedió autorización para adquirir 50 botinas para uso de las niñas de menor edad, y que se considere dicha prenda en lo sucesivo como formando parte del traje de todas aquellas asiladas que, por su corta edad o poco desarrollo físico, no proceda usar la mantilla.

Se trató del arriendo de la finca el

«Olivar», acordándose que el director del Asilo se ponga de acuerdo con el propietario D. José Francisco López para la redacción de un pliego de condiciones basado en los extremos siguientes:

Arriendo por un plazo prorrogable de cinco años, intervención de la asociación del Asilo de huérfanos para conocer el cuidado que se tenga con la edificación que hay en la finca y garantía concreta, tanto para la conservación de aquella como para el cumplimiento del contrato.

También resolvió instancia de doña Carmen Alcubilla, hija del primer teniente que fue del Cuerpo D. Julián Alcubilla, en suplica de que le sean satisfechos los gastos de título de maestra cuyos estudios cursó en el Asilo de huérfanos, acordando acceder a lo solicitado toda vez que a las asiladas que siguen la carrera de maestras se les satisfacen todos los gastos inherentes a ella.

Se concedió derecho a ingreso, por el orden que se citan, a los huérfanos Julio Álvarez Trastórras, Daniel García Segura y Jacinto Suero Martínez, por reunir todos las condiciones reglamentarias, negándose a los huérfanos del guardia retirado Ramón Estévez Rodríguez con arreglo al artículo 6.º del Reglamento.

En la expresada sesión se ha tratado también de las instancias de las viudas de los guardias Juan Ángel Fernández y Santos Salas Rubio, en las que solicitaban el ingreso en Asilos de dos de los seis y cinco hijos, respectivamente, que les dejaron sus maridos al fallecer, y la Junta, considerando la difícil situación en que se encuentran los huérfanos que en una y otra se mencionan, acordó la admisión en el establecimiento de los dos hijos varón y hembra que ahora tuviesen la edad reglamentaria para el ingreso cuando la tengan de cada uno de dichos guardias en concepto de agregados, puesto que de admitirlos en otra forma habría perjuicio de tercero, por efectuarse el ingreso por riguroso turno de antigüedad y ser el número de plazas limitado.

## La pena de muerte en los Estados Unidos

En los Estados Unidos la muerte de los condenados se verifica por medio de la electricidad, y por esto, en vez de ejecutar, se dice electrocución al reo.

Ahora que el sensacional crimen del anarquista Czolgosz ha dado lugar a la aplicación de la terrible pena, resulta oportuno y curioso dar a conocer a nuestros lectores en qué consiste la electrocución.

La instalación se compone de una máquina de vapor fija y una dinamo que proporciona una corriente capaz para 650 lámparas eléctricas de 16 bujías. La dinamo gira con una velocidad de 2.700 vueltas por minuto. Los accesorios son un voltímetro, un amperímetro para corrientes alternativas, una serie de bobinas y una campanilla eléctrica que pone en comunicación la cámara mortuoria con la sala de máquinas.

Cada electrodo lleva una campana de caucho de diez centímetros de diámetro; la parte correspondiente a la mano, es de madera oífera por un conducto de cobre por el cual pasa el hilo. El conductor termina en un disco, también de cobre de siete u ocho centímetros de diámetro, recubierto de una esponja húmeda.

El aparato de suplicio es, sencillamente, un sillón, fijo en el suelo, provisto de correas

convenientemente dispuestas para sujetar al reo, de tal suerte, que se le impida todo movimiento. A este propósito se le sujetan las piernas y los brazos con cuatro correas, y se le pasa por el bajo vientre para que el dorso quede pegado al respaldo del asiento.

De esta manera se asegura el contacto de la columna vertebral del paciente con el electrodo inferior, que termina en un resorte en espiral para hacer más íntima la unión en la parte donde se ha de aplicar la poderosa corriente eléctrica.

Dispuesto todo para la electrocución, y presentes los magistrados, médicos y testigos que marca la ley, se procede a la colocación del reo en el sillón, en la forma indicada, y concluidas todas las operaciones, suena la campanilla eléctrica en el departamento de máquinas, anunciando que ha llegado la hora de que se cumpla la fatal sentencia.

El maquinista hace girar el conmutador, y la terrible corriente desahogada por la dinamo invade todo el organismo del reo que, terriblemente sacudido, se agita un instante haciendo crujir sus ligaduras de cuero.

Durante unos minutos, en la lúgubre sala reina absoluto silencio. La campanilla vuelve a sonar: el conmutador gira, la corriente cesa. Los médicos acercan al sillón, desligan aquel cuerpo inerte, y declaran que el hombre ha muerto. Se extiende el acta, a finman los presentes, y todo ha concluido: la ley se cumple.

El espectáculo de la muerte es siempre triste, aun cuando sea en nombre de la ley, y la electrocución apenas tanto como otro género cualquiera de suplicio.

Es un medio bien moderno, muy científico, muy en armonía con las ideas dominantes en el nuevo mundo; pero, a pesar de toda aquella complicación de máquinas, las misas en escena es larga y dolorosa.

Verdad es que el espectáculo no es tan repugnante como el de nuestra horca; verdad es que no hay efusión de sangre, como en la guillotina; pero desde el punto de vista del humanitarismo, la electrocución dista mucho de ser el ideal: pues, según respetables opiniones facultativas, la muerte no es instantánea, y el reo siente, durante unos cuantos segundos, las horribles convulsiones de la electricidad sacudiendo brutalmente todo su ser.

Czolgosz, el anarquista que arrancó la vida al presidente de los Estados Unidos, pagará su delito, la cuenta que tiene que saldar con la sociedad, siendo ejecutado por medio de la electrocución, que, en verdad, puede asegurarse le hará sufrir menos que las balas que su revólver alojó en el cuerpo de Mac-Kinley, haciéndole experimentar durante días enteros las angustias terribles de la agonía.

Según las últimas noticias, Czolgosz ha perdido el valor que mostró al principio, y espera triste y abatido la hora de la muerte.

## Un servicio frustrado

Cuando el famoso médico estaba haciendo la digestión de la comida, vinieron a reclamar su auxilio para un caso verdaderamente grave. La vecina del segundo piso, joven de incomparable belleza, se había envenenado. Dos minutos después estaba el doctor junto al sofá en que aquella infeliz se retorcía, presa de agudos dolores. Receló el contraveneno, aguardó a que lo trajeran para administrárselo, y no se separó de allí hasta que la vio fuera de peligro.

A los dos días, un caballero de cincuenta y ocho a sesenta años, elegantemente vestido, fue a ver al doctor y le habló de esta manera:

—Ha salvado usted a una mujer cuya vida me interesa mucho, y me ha evitado usted remordimientos horribles. Hasta ahora no he llegado a comprender la dureza, la severidad con que trataba a esa pobre criatura. La infeliz que fue la regalar un carruaje, e interpretando mi negativa rotunda como falta de caridad, no vaciló en atentar contra su existencia. Vengo a dar a usted las gracias y a decirle que nunca olvidaré el servicio que me ha prestado.

Y el anciano, después de estrechar la mano del doctor, se retiró, dejando sobre la chimenea una cartera repleta de billetes de Banco.

Al día siguiente, al dar principio a la consulta, presentose un hombre que representaba tener unos cuarenta y cinco años; era extremadamente grueso, llevaba los dedos cubiertos de sortijas de gran valor y esforzabase por aparentar una finura de que carecía en absoluto.

—Querido amigo — exclamó aquel hombre limpiándose el sudor que bañaba su rostro — merece usted una recompensa por la espontaneidad con que ha socorrido a ese diablillo con faldas... Debo confesar a usted que tengo un carácter violentísimo, y que la otra noche, excitado por los celos, amenacé a la pobre chica con mi desamor y con mi odio... Ya ha visto usted el resultado de mis amenazas... La verdad es que nunca creí que me quisiera tanto. En fin, no es cosa de distraerle de sus ocupaciones. Haga usted el favor de admitir este recuerdo, porque es justo que cada uno viva de su trabajo.

Y el hombre gordo dejó sobre la mesa del asombrado doctor 1.000 francos en monedas de oro, y salió del despacho haciendo dos o tres ridículas reverencias.

No había transcurrido media hora, cuando entró un joven vestido a la derniere, y preguntó con voz atiplada:

—¿Usted es el doctor Villarrubia?

—Servidor de usted — respondió el galeno.

—Permítame usted que estreche su mano y que le manifieste mi profundo reconocimiento por los cuidados que el otro día prodigó a una de sus vecinas, a una encantadora mujer que me concede sus favores, y que llegó al último grado de desesperación al descubrir que le era infiel... No me figuré nunca que tomara las cosas tan a pecho... Las mujeres son atroces cuando se enamoran de veras. Lo que siento es haber perdido al sacaneta todo el dinero que poseía esta mañana. Mi mala suerte me impide portarme con usted en forma merecida... Pero otro día será. Mientras tanto, cuente usted con un sincero amigo y con un entusiasta admirador de su talento.

Y el joven tendió la diestra al doctor, se miró en un espejo para arreglarse un poco la desordenada cabellera, y salió contoneándose y tateando el *Spirto gentili*.

El famoso médico, antes de que llegara un cuarto visitante, subió al piso segundo y se hizo introducir en el gabinete, y la joven encantadora.

—Señorita — dijo — el insignificantísimo servicio que le he prestado, cumpliendo con mi deber, ha tenido ciertas consecuencias que... no podía yo suponer en manera alguna. Para darme las gracias por haberla salvado de la muerte se me han presentado hasta ahora tres caballeros. El primero, un señor anciano, ha tenido la bondad de recompensarme espléndidamente. Acepto esa recompensa; pero no puedo admitir la del segundo, y me permito entregar a usted la cantidad que acaba de dejarme.

En cuanto al tercero, debo decir a usted que, si es cierto que la engañó, no hay, en verdad, motivos para realizar un acto de desesperación, por que la rival de usted es... una baraja. Lo que quisiera saber, y perdone usted la indiscreción, es cuál de los tres individuos que me han visitado, tiene la culpa.

—Ninguno, caballero — respondió la joven dando un suspiro. El culpable de la pena que me devora es un actor de los Bufo, que sin duda desprecia mi cariño... El ingrato se ha contratado para Nueva York, marchándose sin darme aviso... ¡Esta cruel determinación fue la que me obligó a atentar contra mi vida.

—¿Usted es el doctor Villarrubia?

—Servidor de usted — respondió el galeno.

—Permítame usted que estreche su mano y que le manifieste mi profundo reconocimiento por los cuidados que el otro día prodigó a una de sus vecinas, a una encantadora mujer que me concede sus favores, y que llegó al último grado de desesperación al descubrir que le era infiel... No me figuré nunca que tomara las cosas tan a pecho... Las mujeres son atroces cuando se enamoran de veras. Lo que siento es haber perdido al sacaneta todo el dinero que poseía esta mañana. Mi mala suerte me impide portarme con usted en forma merecida... Pero otro día será. Mientras tanto, cuente usted con un sincero amigo y con un entusiasta admirador de su talento.

Y el joven tendió la diestra al doctor, se miró en un espejo para arreglarse un poco la desordenada cabellera, y salió contoneándose y tateando el *Spirto gentili*.

El famoso médico, antes de que llegara un cuarto visitante, subió al piso segundo y se hizo introducir en el gabinete, y la joven encantadora.

—Señorita — dijo — el insignificantísimo servicio que le he prestado, cumpliendo con mi deber, ha tenido ciertas consecuencias que... no podía yo suponer en manera alguna. Para darme las gracias por haberla salvado de la muerte se me han presentado hasta ahora tres caballeros. El primero, un señor anciano, ha tenido la bondad de recompensarme espléndidamente. Acepto esa recompensa; pero no puedo admitir la del segundo, y me permito entregar a usted la cantidad que acaba de dejarme.

En cuanto al tercero, debo decir a usted que, si es cierto que la engañó, no hay, en verdad, motivos para realizar un acto de desesperación, por que la rival de usted es... una baraja. Lo que quisiera saber, y perdone usted la indiscreción, es cuál de los tres individuos que me han visitado, tiene la culpa.

—Ninguno, caballero — respondió la joven dando un suspiro. El culpable de la pena que me devora es un actor de los Bufo, que sin duda desprecia mi cariño... El ingrato se ha contratado para Nueva York, marchándose sin darme aviso... ¡Esta cruel determinación fue la que me obligó a atentar contra mi vida.

—¿Usted es el doctor Villarrubia?

—Servidor de usted — respondió el galeno.

—Permítame usted que estreche su mano y que le manifieste mi profundo reconocimiento por los cuidados que el otro día prodigó a una de sus vecinas, a una encantadora mujer que me concede sus favores, y que llegó al último grado de desesperación al descubrir que le era infiel... No me figuré nunca que tomara las cosas tan a pecho... Las mujeres son atroces cuando se enamoran de veras. Lo que siento es haber perdido al sacaneta todo el dinero que poseía esta mañana. Mi mala suerte me impide portarme con usted en forma merecida... Pero otro día será. Mientras tanto, cuente usted con un sincero amigo y con un entusiasta admirador de su talento.

Y el joven tendió la diestra al doctor, se miró en un espejo para arreglarse un poco la desordenada cabellera, y salió contoneándose y tateando el *Spirto gentili*.

El famoso médico, antes de que llegara un cuarto visitante, subió al piso segundo y se hizo introducir en el gabinete, y la joven encantadora.

—Señorita — dijo — el insignificantísimo servicio que le he prestado, cumpliendo con mi deber, ha tenido ciertas consecuencias que... no podía yo suponer en manera alguna. Para darme las gracias por haberla salvado de la muerte se me han presentado hasta ahora tres caballeros. El primero, un señor anciano, ha tenido la bondad de recompensarme espléndidamente. Acepto esa recompensa; pero no puedo admitir la del segundo, y me permito entregar a usted la cantidad que acaba de dejarme.

En cuanto al tercero, debo decir a usted que, si es cierto que la engañó, no hay, en verdad, motivos para realizar un acto de desesperación, por que la rival de usted es... una baraja. Lo que quisiera saber, y perdone usted la indiscreción, es cuál de los tres individuos que me han visitado, tiene la culpa.

—Ninguno, caballero — respondió la joven dando un suspiro. El culpable de la pena que me devora es un actor de los Bufo, que sin duda desprecia mi cariño... El ingrato se ha contratado para Nueva York, marchándose sin darme aviso... ¡Esta cruel determinación fue la que me obligó a atentar contra mi vida.

—¿Usted es el doctor Villarrubia?

—Servidor de usted — respondió el galeno.

—Permítame usted que estreche su mano y que le manifieste mi profundo reconocimiento por los cuidados que el otro día prodigó a una de sus vecinas, a una encantadora mujer que me concede sus favores, y que llegó al último grado de desesperación al descubrir que le era infiel... No me figuré nunca que tomara las cosas tan a pecho... Las mujeres son atroces cuando se enamoran de veras. Lo que siento es haber perdido al sacaneta todo el dinero que poseía esta mañana. Mi mala suerte me impide portarme con usted en forma merecida... Pero otro día será. Mientras tanto, cuente usted con un sincero amigo y con un entusiasta admirador de su talento.

Y el joven tendió la diestra al doctor, se miró en un espejo para arreglarse un poco la desordenada cabellera, y salió contoneándose y tateando el *Spirto gentili*.

El famoso médico, antes de que llegara un cuarto visitante, subió al piso segundo y se hizo introducir en el gabinete, y la joven encantadora.

—Señorita — dijo — el insignificantísimo servicio que le he prestado, cumpliendo con mi deber, ha tenido ciertas consecuencias que... no podía yo suponer en manera alguna. Para darme las gracias por haberla salvado de la muerte se me han presentado hasta ahora tres caballeros. El primero, un señor anciano, ha tenido la bondad de recompensarme espléndidamente. Acepto esa recompensa; pero no puedo admitir la del segundo, y me permito entregar a usted la cantidad que acaba de dejarme.

En cuanto al tercero, debo decir a usted que, si es cierto que la engañó, no hay, en verdad, motivos para realizar un acto de desesperación, por que la rival de usted es... una baraja. Lo que quisiera saber, y perdone usted la indiscreción, es cuál de los tres individuos que me han visitado, tiene la culpa.

—Ninguno, caballero — respondió la joven dando un suspiro. El culpable de la pena que me devora es un actor de los Bufo, que sin duda desprecia mi cariño... El ingrato se ha contratado para Nueva York, marchándose sin darme aviso... ¡Esta cruel determinación fue la que me obligó a atentar contra mi vida.

—¿Usted es el doctor Villarrubia?

—Servidor de usted — respondió el galeno.

—Permítame usted que estreche su mano y que le manifieste mi profundo reconocimiento por los cuidados que el otro día prodigó a una de sus vecinas, a una encantadora mujer que me concede sus favores, y que llegó al último grado de desesperación al descubrir que le era infiel... No me figuré nunca que tomara las cosas tan a pecho... Las mujeres son atroces cuando se enamoran de veras. Lo que siento es haber perdido al sacaneta todo el dinero que poseía esta mañana. Mi mala suerte me impide portarme con usted en forma merecida... Pero otro día será. Mientras tanto, cuente usted con un sincero amigo y con un entusiasta admirador de su talento.

Y el joven tendió la diestra al doctor, se miró en un espejo para arreglarse un poco la desordenada cabellera, y salió contoneándose y tateando el *Spirto gentili*.

El famoso médico, antes de que llegara un cuarto visitante, subió al piso segundo y se hizo introducir en el gabinete, y la joven encantadora.

—Señorita — dijo — el insignificantísimo servicio que le he prestado, cumpliendo con mi deber, ha tenido ciertas consecuencias que... no podía yo suponer en manera alguna. Para darme las gracias por haberla salvado de la muerte se me han presentado hasta ahora tres caballeros. El primero, un señor anciano, ha tenido la bondad de recompensarme espléndidamente. Acepto esa recompensa; pero no puedo admitir la del segundo, y me permito entregar a usted la cantidad que acaba de dejarme.

En cuanto al tercero, debo decir a usted que, si es cierto que la engañó, no hay, en verdad, motivos para realizar un acto de desesperación, por que la rival de usted es... una baraja. Lo que quisiera saber, y perdone usted la indiscreción, es cuál de los tres individuos que me han visitado, tiene la culpa.

—Ninguno, caballero — respondió la joven dando un suspiro. El culpable de la pena que me devora es un actor de los Bufo, que sin duda desprecia mi cariño... El ingrato se ha contratado para Nueva York, marchándose sin darme aviso... ¡Esta cruel determinación fue la que me obligó a atentar contra mi vida.

—¿Usted es el doctor Villarrubia?

—Servidor de usted — respondió el galeno.

—Permítame usted que estreche su mano y que le manifieste mi profundo reconocimiento por los cuidados que el otro día prodigó a una de sus vecinas, a una encantadora mujer que me concede sus favores, y que llegó al último grado de desesperación al descubrir que le era infiel... No me figuré nunca que tomara las cosas tan a pecho... Las mujeres son atroces cuando se enamoran de veras. Lo que siento es haber perdido al sacaneta todo el dinero que poseía esta mañana. Mi mala suerte me impide portarme con usted en forma merecida... Pero otro día será. Mientras tanto, cuente usted con un sincero amigo y con un entusiasta admirador de su talento.

Y el joven tendió la diestra al doctor, se miró en un espejo para arreglarse un poco la desordenada cabellera, y salió contoneándose y tateando el *Spirto gentili*.

El famoso médico, antes de que llegara un cuarto visitante, subió al piso segundo y se hizo introducir en el gabinete, y la joven encantadora.

—Señorita — dijo — el insignificantísimo servicio que le he prestado, cumpliendo con mi deber, ha tenido ciertas consecuencias que... no podía yo suponer en manera alguna. Para darme las gracias por haberla salvado de la muerte se me han presentado hasta ahora tres caballeros. El primero, un señor anciano, ha tenido la bondad de recompensarme espléndidamente. Acepto esa recompensa; pero no puedo admitir la del segundo, y me permito entregar a usted la cantidad que acaba de dejarme.

En cuanto al tercero, debo decir a usted que, si es cierto que la engañó, no hay, en verdad, motivos para realizar un acto de desesperación, por que la rival de usted es... una baraja. Lo que quisiera saber, y perdone usted la indiscreción, es cuál de los tres individuos que me han visitado, tiene la culpa.

—Ninguno, caballero — respondió la joven dando un suspiro. El culpable de la pena que me devora es un actor de los Bufo, que sin duda desprecia mi cariño... El ingrato se ha contratado para Nueva York, marchándose sin darme aviso... ¡Esta cruel determinación fue la que me obligó a atentar contra mi vida.

—¿Usted es el doctor Villarrubia?

—Servidor de usted — respondió el galeno.

—Permítame usted que estreche su mano y que le manifieste mi profundo reconocimiento por los cuidados que el otro día prodigó a una de sus vecinas, a una encantadora mujer que me concede sus favores, y que llegó al último grado de desesperación al descubrir que le era infiel... No me figuré nunca que tomara las cosas tan a pecho... Las mujeres son atroces cuando se enamoran de veras. Lo que siento es haber perdido al sacaneta todo el dinero que poseía esta mañana. Mi mala suerte me impide portarme con usted en forma merecida... Pero otro día será. Mientras tanto, cuente usted con un sincero amigo y con un entusiasta admirador de su talento.

Y el joven tendió la diestra al doctor, se miró en un espejo para arreglarse un poco la desordenada cabellera, y salió contoneándose y tateando el *Spirto gentili*.

El famoso médico, antes de que llegara un cuarto visitante, subió al piso segundo y se hizo introducir en el gabinete, y la joven encantadora.

—Señorita — dijo — el insignificantísimo servicio que le he prestado, cumpliendo con mi deber, ha tenido ciertas consecuencias que... no podía yo suponer en manera alguna. Para darme las gracias por haberla salvado de la muerte se me han presentado hasta ahora tres caballeros. El primero, un señor anciano, ha tenido la bondad de recompensarme espléndidamente. Acepto esa recompensa; pero no puedo admitir la del segundo, y me permito entregar a usted la cantidad que acaba de dejarme.

En cuanto al tercero, debo decir a usted que, si es cierto que la engañó, no hay, en verdad, motivos para realizar un acto de desesperación, por que la rival de usted es... una baraja. Lo que quisiera saber, y perdone usted la indiscreción, es cuál de los tres individuos que me han visitado, tiene la culpa.

—Ninguno, caballero — respondió la joven dando un suspiro. El culpable de la pena que me devora es un actor de los Bufo, que sin duda desprecia mi cariño... El ingrato se ha contratado para Nueva York, marchándose sin darme aviso... ¡Esta cruel determinación fue la que me obligó a atentar contra mi vida.

—¿Usted es el doctor Villarrubia?

—Servidor de usted — respondió el galeno.

—Permítame usted que estreche su mano y que le manifieste mi profundo reconocimiento por los cuidados que el otro día prodigó a una de sus vecinas, a una encantadora mujer que me concede sus favores, y que llegó al último grado de desesperación al descubrir que le era infiel... No me figuré nunca que tomara las cosas tan a pecho... Las mujeres son atroces cuando se enamoran de veras. Lo que siento es haber perdido al sacaneta todo el dinero que poseía esta mañana. Mi mala suerte me impide portarme con usted en forma merecida... Pero otro día será. Mientras tanto, cuente usted con un sincero amigo y con un entusiasta admirador de su talento.

Y el joven tendió la diestra al doctor, se miró en un espejo para arreglarse un poco la desordenada cabellera, y salió contoneándose y tateando el *Spirto gentili*.

El famoso médico, antes de que llegara un cuarto visitante, subió al piso segundo y se hizo introducir en el gabinete, y la joven encantadora.

—Señorita — dijo — el insignificantísimo servicio que le he prestado, cumpliendo con mi deber, ha tenido ciertas consecuencias que... no podía yo suponer en manera alguna. Para darme las gracias por haberla salvado de la muerte se me han presentado hasta ahora tres caballeros. El primero, un señor anciano, ha tenido la bondad de recompensarme espléndidamente. Acepto esa recompensa; pero no puedo admitir la del segundo, y me permito entregar a usted la cantidad que acaba de dejarme.

En cuanto al tercero, debo decir a usted que, si es cierto que la engañó, no hay, en verdad, motivos para realizar un acto de desesperación, por que la rival de usted es... una baraja. Lo que quisiera saber, y perdone usted la indiscreción, es cuál de los tres individuos que me han visitado, tiene la culpa.

Tengo el honor de remitir a usted estas mal trazadas líneas, para si es posible las dé cabida en su ilustrado periódico que tanto honra y defiende a los individuos de Instituto.

He aquí el hecho, que a continuación inserto:

El día 28 del mes próximo pasado se presentó D. Juan Ramón Serrano, recaudador subalterno de contribuciones de la zona de Molina de Aragón en la casa cuartel de esta villa de la fecha, presentando al cabo comandante del puesto, Jacinto Gutiérrez Morales, una denuncia por escrito en la que hace constar que en varias veces y la última en la noche del 27, le habían sido robadas de unas alforjas de baqueta la cantidad de 2.031 pesetas en la casa que se hospedaba, de Alejandro García Martínez, vecino de Tordellego. Personado dicho cabo J. G. M., acompañado de los guardias primero y segundo Valentín Cardava Muñoz y Pedro Tejero García, en la casa del referido Alejandro, con el fin de practicar un reconocimiento, efectuado éste, resultó encontrar en un cajón de una mesa de escritorio cuatro billetes de 25 pesetas cada uno, los cuales estaban reseñados y eran los mismos que constan en la denuncia.

Practicadas cuantas averiguaciones fueron necesarias para escarar y depurar los hechos dieron por resultado que la noche de dicho día 27 pernoctó el denunciante en la referida casa de Alejandro, y él mismo puso los billetes en el cajón de la mesa, entre varios papeles, por lo que ha sido puesto a disposición del señor juez de instrucción del partido con el correspondiente atestado.

El Polo 4 de Octubre de 1901.—El guardia segundo, PEDRO TEJERO.

El día 2 del actual fueron capturados en el término de Monzón, secundando las órdenes del sargento comandante de dicho puesto, Hipólito Vinacia Ara, por los guardias segundos Bernardo Alagayón Luouza y Juan Samitier Mur, los paisanos autores del robo de alhajas de la iglesia del pueblo de Tabernas (Huesca), José Expósito y Mariano García Azcárraga, cuyas alhajas, que les fueron ocupadas, consistían en una custodia, un caliz, una Cruz, una patena y una eucharistia. Dichos autores, convictos y confesos de su delito, fueron puestos a disposición del Juzgado de instrucción de Huesca.

## INFORMACION

Ascensos de jefes y oficiales en el presente mes.

A coronel, el teniente coronel Rafael de la comandancia de Cáceres D. Rafael Rivera Ortiz.

A teniente coronel, el comandante primer jefe de la de Caballería D. José Saperistobal Usabil.

A comandante, el capitán de la comandancia del Sur D. Francisco García Ferrer.

A capitán, el primer teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Mauricio Merino Riu-Wamba.

A primer teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

A segundo teniente, el segundo teniente, de reemplazo en la segunda región, D. Fernando Valero Barragán.

</



**Rescisiones de compromiso.**—Les ha sido concedida a los guardias de Guipúzcoa, Restitución de Castronuño Calvo; de Zaragoza, José Corti Moncher y D. Arturo Yanes Mateos; de Jaén, Luis Ruiz Huero; de Córdoba, Rafael Pareja Rodríguez; de Madrid, Juan Sanchiz Durá; de Zaragoza, Fernando Cozar Orzáez; Pedro Salvador Capapey y Manuel Muñoz Márquez; del colegio para oficiales, Marcelo Navarro Jiménez; de Santander, Juan Gutiérrez García; de Cáceres, Lorenzo Pacheco Criado; de Valencia, Mariano Ibáñez Muñoz y de Zamora, Matías Baz Sastre.

**Destinos.**—A petición propia se ha dispuesto que el capitán en situación de reemplazo en Palma de Mallorca, D. Pedro Ripoll Mathen, sea colocado en activo cuando le corresponda.

**Transportes.**—A D.ª Antonia Nodal, viuda del capitán que fue del cuerpo, D. Juan Pérez Crespo, se le concede posesión por cuenta del Estado, para regresar a la isla de Cuba, de donde es natural, acompañada de sus siete hijos.

**Indemnizaciones.**—Se concede al primer teniente de la comandancia de Oviedo, D. Joaquín Martínez y segundo de la de León, don Antonio Gutiérrez y D. Miguel Aguado y cabo y guardia Adrian González y Manuel de la Huerta, por las comisiones de jueces instructores y secretarios de causas que han desempeñado respectivamente.

Por los mismos conceptos se les concede a los segundos tenientes D. Gustavo Tuser Ruy y D. Segundo Aranzabe, comandante D. Teodoro Altamira y guardias, José Martínez Casanova y Francisco Mené Asín.

Asimismo se conceden al teniente coronel D. Alfonso Morales Bergón, capitán D. Alfredo Peña Martín, primeros tenientes D. Camilo González Durán, D. José Sánchez Lucas y D. Modesto García Martín, y sargento Manuel Oroz Rodríguez, por las comisiones de vocales de un Consejo de guerra y jueces y secretarios de causas.

**Revistas.**—Circular de la Inspección General. Los aumentos sucesivos de fuerza que ha tenido el cuerpo en distintas fechas, señalan como consecuencia inmediata la creación de gran número de puestos, que teniendo que ser revisados en tiempo preciso, imposibilitan a los llamados a cumplir este deber el dedicarse al despacho de los demás asuntos que el mando de Tercio y Comandancia llevan consigo.

Por otra parte, las frecuentes reencuentros en las capitales y pueblos de importancia con motivo de las huelgas de obreros o alteraciones de orden público, obligan a suspender por algún tiempo toda salida, ocasionando grandes retrasos en los itinerarios que han de seguirse mensualmente, si se ha de llenar el precepto de revisar los puestos prevenidos. Teniendo en cuenta estas consideraciones y las observaciones hechas en las revistas que he pasado a varias comandancias, he resuelto queden modificadas las reglas dictadas para llevar a cabo las revistas ordinarias, en la forma siguiente:

1.ª Los coroneles Subinspectores, al ser alta en los Tercios, revisarán en el plazo de dos años, todos los puestos que componen el de su mando; y en los siguientes harán solamente revistas extraordinarias a aquellos que en bien del servicio les aconsejen. Darán conocimiento a la Inspección General de los puestos que revisen para poder comunicar con ellos.

2.ª Los primeros jefes de Comandancia, revisarán todos los puestos de las suyas, una vez al año, en la forma acostumbrada y según previene la circular de 4 de Marzo de 1897.

3.ª Los Capitanes de compañía, pasarán trimestralmente revista a todos los puestos de ella; pero sin hacerlo por líneas, como en la actualidad, sino escogiendo de unos y otros aquellos que crean más conveniente y necesario revisar en cada caso, y proporcionalmente según les corresponda en el mes.

Muy recomendada se halla por distintas disposiciones la revista extraordinaria que siempre que otras atenciones lo consientan se ha de pasar a los puestos que lo necesitan; y al insistir nuevamente sobre su conveniencia, confío en que con las mayores facilidades que se dan para realizarla, ha de girarse inoperadamente y con frecuencia. —Madrid 29 de Septiembre de 1901.

Individuos a quienes se anota en la relación de aspirantes para su ingreso en el Instituto: **HIJOS DE VETERANO**

Ramón Leiva Bello, Arsenio Cantalapiedra Pastor, D. Fernando Miralles González, Lucio Mielgo Gangoso.

**LICENCIADOS DEL CUERPO**

José Tejero Ortega, Clemente Orden Vidaurreta.

**SARGENTOS DEL EJÉRCITO**

Alberto Nacodo Soler, Maximiano Ciria Uriel, Francisco Portes Nadal, Jesús Escolar Rubio.

## CABOS DEL EJÉRCITO

Juan Segarra Alber, José Polo García, Valentín Beñen Soler, José Martín Valderama, Eugenio Moya Domenech, Antonio Sánchez Totosans, Serafín Simón Delgado, Francisco Moya Campins, Manuel Raya Romero, D. Roberto Calpe Cahiz, D. Eduardo González Quesada, D. Manuel Guerrero Gándara, Salvador Rambla Ruiz, Francisco González Marcos, Francisco Aguilera Añamo, Idelfonso Romo Hissado, Antonio Casas Chica, Nicomedes Urrilla Torrejón, Santiago García Expósito, Ansel Fernández Incógnito, Alejandro Rodrigo Díaz, Andrés Becerra Olaschea e Ignacio Rey Moreno.

## SOLDADOS

Pascual Garrido Alonso, Maximino Sánchez Cuervo, Justo Veintemillas Irigoyen, Tomás Ballester Alcazar, Miguel Sanjonia Llopis, Gaspar Rodríguez Baldo, Alberto González Sastre, Miguel García Díaz, Antonio Colarado Morones, Juan Rubi Coll, Mariano Anaya Moliner, Gregorio Santo, Esteban Antonio Lázaro Rivas, Francisco López Cumbrado, Francisco Manicó Moreno, Juan Matías Bineo, Juan Parra García, José Riuort Tomás, Antonio Leal Acran, José Descargada Domenech, Manuel Balastras Cernaes, Juan Vázquez Valeso, Amando Capena Gómez, Reimundo Martínez del Moral, Francisco Sánchez Serradilla, José María Jurado, Lorenzo Mejorado Muñoz, Francisco Poyato Poyato, Emilio García Rodríguez, Antonio Martín Bañanquero, Francisco Hernández Sáiz, Francisco Fernández García, Pedro Avilés Delgado, Sixto Revenga Martínez, Fernando Blanco Franco, Bienvenido Iglesias Santos, Manuel Lama Carrión, Lorenzo Pérez Santos, Juan Martí Pizá.

## CORNETAS

Rafael Medina Cerdán, soldado; José Hernández Vives, ídem; Juan Bañiz Ribot, ídem; Angel Arias Rego, corneta; Epifanio Vaquero Martín, trompeta; Emiliano Lázaro Antón, corneta; Eugenio Marzo Martínez, cabo.

## Caballería

**LICENCIADOS DEL CUERPO**

Antonio Oliver Benassar, guardia.

**SARGENTOS DEL EJÉRCITO**

Francisco Navarro Valentín.

## CABOS DEL EJÉRCITO

Juan Díaz Adalid y Antonio Guerrero Ramírez.

## SOLDADOS

Ciriaco Goñi Fadrique, Leonardo Naboa Rodríguez y Honorio Arizzena Muñoz.

## CONSULTORIO

**Pastrana.**—M. R. A.—1.ª La instancia del individuo que usted manifiesta se dejó sin curso, por no tener derecho a lo que solicita. —2.ª Remitido el número que nos reclama.

**Getafe.**—C. G. Q.—1.ª Entendemos que puede usted reclamarla del capitán general del distrito. —2.ª Número 59. —3.ª En el momento que averiguemos su importe, se le manifestará. —4.ª Hecha la rectificación en la faja, en la forma que interesa. —5.ª No puede figurar para pasar a aquella Comandancia, hasta que no reúna los dos años de permanencia en su último destino. —6.ª Queda hecha la suscripción. —El importe de ella le será cargado.

**Orotava.**—J. M. C.—1.ª Se encuentra en Huesca. —2.ª Partida de bautismo, certificación de estado y consejo o consentimiento paterno. —3.ª El núm. 85. —4.ª No señor. —5.ª Pasado aviso al señor Martín, para que se le envíe.

**Aya.**—Z. M. R.—Entendemos que como una gracia especial, puede solicitarlo de S. M. por medio de instancia, hecha en papel de oficio.

**Sanlúcar la Mayor.**—B. G. U.—1.ª Número 3. —2.ª El 3. —3.ª Ocupará las primeras vacantes que en ella ocurran. —4.ª No figura en relación, según nos han informado.

**La Magdalena.**—V. A. A.—Perdió el derecho de pasar a aquella Comandancia, al causar alta en la que usted pertenece.

**Monterrubio.**—R. P. C.—Nos informan que no figura para pasar a ella. —2.ª y 3.ª No hay ninguno que lo tenga solicitado. —4.ª Contestada en la primera pregunta.

**Asco.**—F. S. C.—1.ª Número 8. —2.ª Ninguna. —3.ª No pertenece a la Comandancia de Córdoba el individuo que usted manifiesta.

—4.ª Ninguno. —5.ª Promover la instancia únicamente reclamando. —6.ª Siendo el comandante del puerto, no señor. —7.ª No señor. —8.ª Pasado aviso al señor Martín, para que se le remita.

**Romeral.**—D. O. H.—1.ª El comandante del puesto. —El más caracterizado. —2.ª Cualquiera de los dos que componen la pareja. —3.ª Lo mismo, siempre que ninguno de ellos sea el comandante del puesto.

**X.**—1.ª Le corresponde entrar en posesión del doble plus, al día siguiente al en que cumpla 19 años de servicio. —2.ª Nos informan que no existe cantidad alguna por tal concepto en la Caja de la suprimida Dirección General.

**Javierrelatre.**—M. G. B.—1.ª Queda enmendada la dirección de la faja. —2.ª Servido el número que nos pide. —3.ª Hasta la fecha continúa vigente. —4.ª 35.

**Loza del Río.**—J. E. G.—Número 417.

**Ayora.**—B. P. P.—El número 281.

**Plasencia.**—L. M. P.—1.ª Número 237; sin que se le pueda precisar en el mes que aproximadamente pueda corresponderle. —2.ª No se le puede manifestar el puesto en que se encuentra hasta fines del presente mes. —3.ª El tiempo que permanecieron en filas. —4.ª Sentimos el no poderle remitir los encargos que usted nos hace, por no poderle pasar cargo de ellos motivo a que en la caja central no les admitan.

**Badajoz.**—T. F. R.—Figura usted con el número 13.

**San Juan Bautista.**—M. M. M.—1.ª Si señor, y figura con el número 462. —2.ª Será usted complicado.

**San Roque.**—L. C. C.—El número 860. —2.ª El cabo Carmelo Torres Izquierdo. —Tercera. 69. —4.ª Pasado aviso al señor Martín, para que se le remita.

**Navia.**—J. M. L.—1.ª Si obtuvo el ingreso en el Instituto antes de la circular de 26 de Julio del año anterior, tiene derecho a solicitarlo, siempre que en la instancia así lo hubiese hecho constar. —2.ª No se lo podemos precisar. —3.ª La comisión liquidadora está afectada al Regimiento Infantería de Cuenca, número 27, de guarnición en Vitoria. —4.ª José Pol, en Gomean (Lugo), D. Claudio Fernández, no lo podemos manifestar el punto en que se encuentra.

**Canfranc.**—J. M. M.—1.ª Partida de bautismo legalizada y consentimiento de los padres. —2.ª Número 327. —3.ª Sentimos el no poderle complacer a lo que nos interesa en esta pregunta, por obrar su filiación en la Comandancia.

**Toledo.**—J. O. G.—1.ª Sebastián González, en Colmenar Viejo. (Madrid); Angel Méndez, en Chiclana (Cádiz) y José Ceballos, en Ceuta, de la misma Comandancia. —2.ª Número 66. —3.ª El 62. —4.ª Nos informan que no figura para ninguna de las Comandancias que usted indica el individuo a que usted hace referencia. —5.ª Queda hecho el traslado en la forma que nos interesa. —6.ª La permuta no la publicamos, por tener entendido no están permitidas.

**Valencia de Don Juan.**—R. V. F.—1.ª Desde luego, si no figuran acreditados, puesto que los devengó, tiene derecho a solicitarlos en instancia, fundamentandola precisamente en los mismos argumentos que expone en su pregunta. La solicitud debe elevarla a S. M. Segunda. Una vez que por R. O. de 27 de Marzo de 1898 dice la ley concedida la cruz a que hace referencia, basta, con que eleve instancia a su señor jefe suplicando se le haga constar en su filiación en que no aparece, puesto que con presencia de dicha soberana disposición es el llamado a disponer se consigne en dicho documento según corresponde. —La disposición que da derecho a la medalla de Cuba, es el Real decreto de 1.ª de Febrero de 1899, acerca del cual da instrucciones para su cumplimiento la Real orden circular de la misma fecha (C. L. núm. 17). —4.ª Según nos informan no figura para Valladolid el guardia Miguel Galvez Cuadra. —5.ª En la Inspección General del Cuerpo, como coronel Secretario.

**Almadén.**—M. L. C.—Remita usted el importe de la aritmética que desea, mas el del certificado y franqueto de la misma y se le servirá a vuelta de correo.

**Sabanillas.**—F. Q. C.—1.ª Puede hacerlo como mera atención únicamente, pues por lo demás entendemos que a sus jefes les sea indiferente el que tenga o no la familia dentro del cuartel. —2.ª Puede salir con la venia del comandante del puesto, el cual señalará el tiempo que ha de permanecer fuera del cuartel, con arreglo a las necesidades del servicio.

—3.ª Si señor, pero en este caso el comandante de puesto que se le ordena será responsable de la falta que pueda ocasionar su separación del punto señalado. —4.ª El guardia de puertas debe cumplir con su deber prohibiendo la entrada de paisanos, si así está mandado, y si el comandante del puesto se halla presente, la obligación del individuo que presta aquel servicio es darle cuenta para que resuelva.

**Oviedo.**—E. C. R.—Para tener derecho a premio es condición indispensable, sin que se haga excepción alguna para cornetas y trompetas, el contar 6 años de servicio en filas precisamente, según preceptúa la Real orden de 4 de Julio de 1893 (C. L. núm. 241).

**Cerceda.**—V. M. P.—1.ª Hay 4 aspirantes. —2.ª Hasta tanto que la Comandancia le ponga para el galón y lo apruebe la Subinspección, no pueden obligarlo a que lo lleve. —3.ª Al primer jefe de la Comandancia. —Cuarta. Debe dirigirse al jefe de la comisión liquidadora del Cuerpo en que ultimamente sirvió. —5.ª Hay 143 aspirantes. —6.ª Lucas Gomara el número 94.

**San Miguel de Salinas.**—J. D. R.—Queda servido el número que interesa.

**Torón.**—A. R.—Villanueva de la Reina. —A. A. L.—Se les han remitido los números que tenían interesados.

**Vejer de la Frontera.**—J. R. R.—1.ª Según la vigente ley del timbre sólo necesita el dueñío para cazar en su propiedad licencia de uso de armas. —2.ª Debe llevar el timbre móvil de diez céntimos que determina la misma ley. —3.ª Si señor debe denunciarse si no se halla provisto del permiso del dueño en la forma anteriormente indicada. —4.ª Como la ley no establece más que una clase de licencia, queda la duda de si ésta comprenderá toda clase de armas, ó sólo será para las reconocidas como no prohibidas. —5.ª Como antes dejamos dicho el dueño de una finca no necesita para cazar en ella más licencia que la de uso de armas; al menos que valiéndose de reclamos no se sujete a las prescripciones prevenidas respecto al particular; en cuyo caso proceda la denuncia por infracción a la ley de caza.

**Agüimes.**—D. V. M.—Las Reales ordenes de 20 y 29 de Diciembre de 1846 insertas en el tomo de recopilación de dicho año, páginas 184 y 185 da derecho a la fuerza del cuerpo a la tercera parte de las multas que se impongan por infracción de la ley de uso de armas y de caza.

**Vall de Uxo.**—J. M. G.—1.ª Se debe poner a disposición del juez municipal llamado a entender y resolver la denuncia que se presente. —2.ª Tiene derecho a su importe, pero caso de que no se les facilite, deben recurrir a sus jefes para que éstos hagan la reclamación correspondiente. —4.ª No hay ningún inconveniente siempre que sea sólo para dicho objeto, pues si se tratara de la comparecencia para celebrar el juicio, la pareja no debe comparecer mientras la cita no se haga por el conducto prevenido. —5.ª No está deslindado en debida forma puesto que la ley sólo establece una clase de licencia de uso de armas sin definir si ésta es sólo para las no prohibidas, ó para todas en general. —6.ª Con licencia de caza puede efectuarse en los terrenos del Estado ó de los pueblos que no se hallen vedados por quien corresponda. En los de propiedad particular sólo podrá cazar el dueño y los que éste autorice por escrito. (Art. 9.º de la vigente ley de caza). —7.ª Deben ser remitidas, bien por dichos funcionarios, ó bien entregándolas a dicho objeto a la fuerza del cuerpo, a los gobernadores civiles de las provincias respectivas. —8.ª Deben hacer siempre estas citaciones por conducto de la autoridad militar, según está mandado.

**Seas.**—M. P. T.—1.ª Es capitán del cuerpo y manda la Compañía establecida en Moril (Granada). —2.ª La medalla de la Campaña de Cuba debe usted solicitarla del capitán general del distrito respectivo, siempre que tenga derecho a ella con arreglo a las condiciones que exige el Real decreto de 1.ª de Febrero de 1899, que son las siguientes. —1.ª Seis meses de operaciones de campaña y haber asistido a un hecho de armas. —2.ª Tres meses operaciones y tres hechos de armas. —3.ª Haber prestado dos años de servicio en aquella Antilla durante la campaña. Los heridos en acción de guerra tienen derecho a la medalla por esta sola circunstancia. —3.ª No puede pedir traslado de Comandancia mientras no lleve dos años en su actual destino. Entonces debe solicitarlo del primer jefe de su comandancia para que le incluya en la relación de aspirantes.

**Miguelterra.**—J. P. G.—Debe promover instancia el interesado a la comisión liquidadora a que corresponde el disuelto cuerpo en que sirvió, suplicando se le manifieste los alcances que le resultarán y si éstos han sido satisfactorios, para en su vista poder proceder en la forma que corresponda.

**San Fernando.**—Z. S. D.—1.ª En la revista del presente mes ha causado alta en ella. —2.ª Para ingresar con derecho a premio es condición indispensable que sea licenciado absoluto o eufente seis años de servicio en filas precisamente, según previene la Real orden de 4 de Julio de 1893. —3.ª No señor tiene que servir en el cuerpo el compromiso que se comprometieron a servir sin premio para poder entrar en posesión de él, con arreglo a la de 24 de Junio de 1893. —4.ª Puede solicitar en una misma instancia la invalidación de las dos notas.

**Jangas.**—J. G. S.—1.ª Nos informan que el individuo que usted manifiesta no figura en relación de aspirantes para pasar a esa Comandancia. —2.ª Dejamos de publicar la permuta, porque según tenemos entendido no están permitidas. —3.ª El número 7. —2.ª La liquidación la tienen terminada, pero el pago está en suspenso por carecer de fondos. —3.ª Se encuentra en San José (Cádiz). —4.ª Hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro camarero.

**Valencia de Don Juan.**—R. V. F.—1.ª El número 11. —2.ª El segundo apellido del general don José Barriaguer es Roviralta.

**Getafe.**—S. C. S.—1.ª Nos informan que no figura usted incluido en relación de aspirantes para pasar a ella. —1.ª Se le remitirán las paginas y regalo que nos reclama en su carta última.

**Ceuta.**—D. S. S.—1.ª Es necesario remitir su importe, porque en la caja central no admiten cargos. —2.ª El número 12; sin que se pueda precisar el tiempo que aproximadamente tardará en pasar a ella. —De seis hombres, con el comandante del puesto.

**Madrid.**—T. H. E.—1.ª Núm. 524. —2.ª Como una gracia especial que es, no vemos el inconveniente de que usted no pueda solicitarlo. —3.ª Las licencias se solicitan del capitán general del distrito. —4.ª Los pases de comandancia están autorizados los jefes de ellas para concederlos, siempre que los interesados reúnan las condiciones que determina la circular de 26 de Julio del año anterior.

ral del distrito respectivo, siempre que tenga derecho a ella con arreglo a las condiciones que exige el Real decreto de 1.ª de Febrero de 1899, que son las siguientes. —1.ª Seis meses de operaciones de campaña y haber asistido a un hecho de armas. —2.ª Tres meses operaciones y tres hechos de armas. —3.ª Haber prestado dos años de servicio en aquella Antilla durante la campaña. Los heridos en acción de guerra tienen derecho a la medalla por esta sola circunstancia. —3.ª No puede pedir traslado de Comandancia mientras no lleve dos años en su actual destino. Entonces debe solicitarlo del primer jefe de su comandancia para que le incluya en la relación de aspirantes.

**Miguelterra.**—J. P. G.—Debe promover instancia el interesado a la comisión liquidadora a que corresponde el disuelto cuerpo en que sirvió, suplicando se le manifieste los alcances que le resultarán y si éstos han sido satisfactorios, para en su vista poder proceder en la forma que corresponda.

**San Fernando.**—Z. S. D.—1.ª En la revista del presente mes ha causado alta en ella. —2.ª Para ingresar con derecho a premio es condición indispensable que sea licenciado absoluto o eufente seis años de servicio en filas precisamente, según previene la Real orden de 4 de Julio de 1893. —3.ª No señor tiene que servir en el cuerpo el compromiso que se comprometieron a servir sin premio para poder entrar en posesión de él, con arreglo a la de 24 de Junio de 1893. —4.ª Puede solicitar en una misma instancia la invalidación de las dos notas.

**Jangas.**—J. G. S.—1.ª Nos informan que el individuo que usted manifiesta no figura en relación de aspirantes para pasar a esa Comandancia. —2.ª Dejamos de publicar la permuta, porque según tenemos entendido no están permitidas. —3.ª El número 7. —2.ª La liquidación la tienen terminada, pero el pago está en suspenso por carecer de fondos. —3.ª Se encuentra en San José (Cádiz). —4.ª Hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro camarero.

**Valencia de Don Juan.**—R. V. F.—1.ª El número 11. —2.ª El segundo apellido del general don José Barriaguer es Roviralta.

**Getafe.**—S. C. S.—1.ª Nos informan que no figura usted incluido en relación de aspirantes para pasar a ella. —1.ª Se le remitirán las paginas y regalo que nos reclama en su carta última.

**Ceuta.**—D. S. S.—1.ª Es necesario remitir su importe, porque en la caja central no admiten cargos. —2.ª El número 12; sin que se pueda precisar el tiempo que aproximadamente tardará en pasar a ella. —De seis hombres, con el comandante del puesto.

**Madrid.**—T. H. E.—1.ª Núm. 524. —2.ª Como una gracia especial que es, no vemos el inconveniente de que usted no pueda solicitarlo. —3.ª Las licencias se solicitan del capitán general del distrito. —4.ª Los pases de comandancia están autorizados los jefes de ellas para concederlos, siempre que los interesados reúnan las condiciones que determina la circular de 26 de Julio del año anterior.

**PARA PASAR EL RATO**

**GHARADA**

Remitida por el cabo Nicolás Dumont Fajardo, del puesto de Salobral (Albacete):

—Mi primera lo que existe; mi segunda consonante, el mendigo donde danle 25 no avía tercera cuarta al instante, si al dos quintos necesitas, en el quinto hay que buscarle, mi séptimo, el todo de esta charada no dudo que has de acertarle, pues lo habrás visto en despachos. —De jefes y de oficiales, como artefacto de aseo de distintos materiales; y si es que has de hallar el todo, adhiere trabajo no has de costarle.

**IMPRENTA**

de "El Herald de la Guardia Civil",

—Dios—me dijo—haterido piedad del infortunado. La muerte es un gran beneficio para él.

Púsele al corriente de las formalidades que tenía que llenar, y le di la llave del cuarto de su esposo.

En la antecámara encontré a Gloria, que hablaba con Champy, puesta ya al corriente de los sucesos de la noche anterior.

—Voirobo—exclamó al entrar en mi despacho—es un verdadero miserable que ha perdido al pobre Rifer. Anoche en el café del Halcón le hizo beber yo no sé cuántas botellas de aguardiente, y luego para rematarle, se le llevó a un lupanar de la calle de los Cuatrevientos, donde le ha hecho beber además una botella de coniac. Era el golpe de gracia... Y Rifer ha caído. He dicho a Entouca que no pe-diese de vista al sastre... En este instante debe espíarle.

—Guárdense Vds. mucho de seguir a Voirobo; eso sería alarmarle. Vuélvase Vd. a ver a Entouca y díga-le que suspenda su vigilancia. Esta noche en el teatro del Oléon, dígame Vd. a la salida si el sastre ha ido al establecimiento de la viuda Touron y lo que haya hecho.

Fuése Gloria a reunirse con su amante. A las once y media, pasando a mi lado bajo las arcadas del teatro, delante de la librería de los hermanos Marposi, Entouca me deslizo un billete concebido en estos términos:

—«V... juega cartas con C... Nombre de R... no se ha pronunciado.»

Comisario... Las personas que le designo a Ud. son las culpables... Rifer, ese loco, le saca a Ud. del atolladero... sus declaraciones en público, su muerte, aleja de Ud. toda responsabilidad y salva su amor propio...

Voibro tartamudeaba, pero me guardé mucho de hacérselo notar, y dejé que me insinuase que había de acriminar a todos menos a él.

Prosiguió:

—Si; Rifer se ha delatado delante de su portero y de los vecinos... Hasta ha hecho confesiones... Vea Ud. qué coincidencia más extraña: vive precisamente en la casa donde está el pózo en que se han encontrado las piernas del cadáver. Allí es donde debió cometerse el crimen. El autor principal está descubierta... y ha muerto... es todo cuanto podría exigir el Juez de instrucción y puede darse por satisfecho...

Yo no me entusiasmaba. Voirobo lo notó y me manifestó su asombro.

—No contesta Ud. nada?

—Le escucho a Ud.

—¿Está Ud. preocupado? ¿acaso enfermo?

—Nunca me he sentido tan bien.

—Entonces—añadió esforzándose por sonreír—es que lleva Ud. el luto de Rifer.

—¿Quizá...

—¿Por qué?

—Porque ese desgraciado ha sido víctima de su pasión. Pero dejemos esto a un lado; ¿podría Ud. darme ahora la dirección de esa mujer a quien mañana pensaba traer aquí?

asesinos de su amigo, porque, seguramente, venía a hablarme de esto.

—Ya soy yo Ud. Sr. Voirobo.

El moscón político dobló lentamente el periódico que tenía en la mano, y empezó:

—Se la muerte de Rifer. Para mí, como para usted, esta muerte es verdaderamente sensible, y pronto será Ud. de mi opinión. Esta carnicero era el asesino, ó, por lo menos, uno de los asesinos de mi desdichado amigo. Rifer no era un malvado, pero era inconsciente, y esto es muy peligroso. No hay que ver en él un criminal de profesión; creo que su obra es la de un loco atacado del delirio de persecuciones. No sé cómo había llegado a persuadirse de que Bodasse era el querido de su mujer y su mayor enemigo. Quizá conociendo su debilidad de carácter le había sugerido la idea, dándole a entender que no estaría tranquilo hasta que Bodasse desapareciese. En su espíritu inquieto le han infundado a grandes dosis eso que se llama *lusion*. Por otra parte, este hombre de inteligencia atrofiada y paralizada por el abuso del alcohol, pudo, empujado por necesidades de dinero, asociarse a la asechanza de que fué víctima el pobre Desado. Sus cómplices no serían difíciles de descubrir. Mañana le traeré a Ud. a una prostituta, amiga antigua de Gloria, que le enseñará muchas cosas por cuenta de Rifer, y sus acólitos Corazón-duro y Entouca. Ha conocido a Bodasse, y con las pruebas en la mano podrá decirle a Ud. lo que se ha hecho de los valores de mi pobre amigo. Ya verá usted, señor

asesinos de su amigo, porque, seguramente, venía a hablarme de esto.

—Ya soy yo Ud. Sr. Voirobo.

El moscón político dobló lentamente el periódico que tenía en la mano, y empezó:

—Se la muerte de Rifer. Para mí, como para usted, esta muerte es verdaderamente sensible, y pronto será Ud. de mi opinión. Esta carnicero era el asesino, ó, por lo menos, uno de los asesinos de mi desdichado amigo. Rifer no era un malvado, pero era inconsciente, y esto es muy peligroso. No hay que ver en él un criminal de profesión; creo que su obra es la de un loco atacado del delirio de persecuciones. No sé cómo había llegado a persuadirse de que Bodasse era el querido de su mujer y su mayor enemigo. Quizá conociendo su debilidad de carácter le había sugerido la idea, dándole a entender que no estaría tranquilo hasta que Bodasse desapareciese. En su espíritu inquieto le han infundado a grandes dosis eso que se llama *lusion*. Por otra parte, este hombre de inteligencia atrofiada y paralizada por el abuso del alcohol, pudo, empujado por necesidades de dinero, asociarse a la asechanza de que fué víctima el pobre Desado. Sus cómplices no serían difíciles de descubrir. Mañana le traeré a Ud. a una prostituta, amiga antigua de Gloria, que le enseñará muchas cosas por cuenta de Rifer, y sus acólitos Corazón-duro y Entouca. Ha conocido a Bodasse, y con las pruebas en la mano podrá decirle a Ud. lo que se ha hecho de los valores de mi pobre amigo. Ya verá usted, señor

asesinos de su amigo, porque, seguramente, venía a hablarme de esto.

—Ya soy yo Ud. Sr. Voirobo.

El moscón político dobló lentamente el periódico que tenía en la mano, y empezó:

—Se la muerte de Rifer. Para mí, como para usted, esta muerte es verdaderamente sensible, y pronto será Ud. de mi opinión. Esta carnicero era el asesino, ó, por lo menos, uno de los asesinos de mi desdichado amigo. Rifer no era un malvado, pero era inconsciente, y esto es muy peligroso. No hay que ver en él un criminal de profesión; creo que su obra es la de un loco atacado del delirio de persecuciones. No



Está imprimiéndose la CUARTA EDICIÓN de las famosas

# MEMORIAS DE GORON

Ex-Jefe de la Policía de París

TRADUCIDA POR EL PRIMER TENIENTE DEL INSTITUTO

**RICARDO G. DE VINUESA**

Fundador de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

La obra consta de seis tomos que narán un total de 1.800 páginas y multitud de grabados.— En breve anunciaremos las condiciones en que pueden adquirir la obra nuestros suscriptores, en favor de los cuales haremos un descuento considerable.

## 2.ª EDICIÓN

### CONTESTACIÓN

AL  
PROGRAMA PARA EXÁMENES EN LA GUARDIA CIVIL  
Y CONOCIMIENTOS GENERALES PARA LOS INDIVIDUOS DE LA MISMA

POR EL CAPITÁN AYUDANTE DEL PRIMER TERCIO

**D. JULIO PASTOR DE LA ROSA**

Y PRIMER TENIENTE, PROFESOR DEL COLEGIO PARA OFICIALES

**D. MIGUEL GISTAU FERRANDO**

CON UN PRÓLOGO DEL CORONEL

**D. FEDERICO DE MADARIAGA**

Precio: 3 pesetas

Los pedidos de esta obra, aumentada e ilustrada, deben dirigirse al capitán D. Julio Pastor de la Rosa, ó á la Redacción de este periódico, acompañando su importe ó incluyendo 25 céntimos para el certificado, más 5 céntimos de franqueo por cada ejemplar, en abonar, libranza ó, de no haber estas facilidades, en sellos.



## NICOLAS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven á provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, corrajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, á precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

## BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

PRESTAMOS

Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.267.638-08
Capital asegurado desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.788.011-50
Idem por accidentes.....	36.386.333
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	19.123.590-29

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de mas combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas y seguro de capitales, pagaderos á la muerte del asegurado y compra de usufructos y nuda propiedad. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

Precios de suscripción:

TRIMESTRE	
Península.....	1-50 pesetas
Ultramar.....	3-75
Extranjero.....	5-00

1.º El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

### ADVERTENCIAS

- Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
  - Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha, no podrá ser atendida.
  - No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustenten. Los originales destinados á la publicación, se servirán escribirlos por un sólo lado del papel.
  - La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
  - Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.
- NOTA. Se advierte á los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son devueltas en la Administración de Correos. Los sellos de cuatro céntimos no se admiten para impresos, dejando abierto el sobre.

## EL ESTOMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia.

Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más reveldes.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia, Diarrea que resista al "Estómago Artificial." Cuando han fracasado todos los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

### CURA

Las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónica, entérica, flatulenta) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, somnolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcoholismo, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de los digestivos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

### CURA

Las dispepsias intestinales cesando pronto las molestias.

### CURA

DIARREAS con ó sin cólicos ó puños por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque destruye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insubrididad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse, así todo estado diarréico debe ser tratado por El Estómago Artificial, el cual actúa también como Preventivo.

La disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

La gastritis, gastralgias y entorpecimiento del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7-50 la caja; 4 ptas. la media caja; y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4 Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

## EL MEMBRETE

PAPELERÍA, IMPRESIONES Y LITOGRAFIA

25, LEÓN.—MADRID.—LEÓN, 25

Gran surtido en cajas de papel y sobres, desde 0-50 céntimos. Papel comercial, paquetes de 500 cartas, desde 9 pesetas. Papel para cartas, paquetes de 100, desde 0-50 céntimos. 100 tarjetas, vitela 1-50 pesetas. Surtido completo de artículos de piel. 100 cartas timbradas y 100 sobres, desde 2-50 pesetas. Artículos en general para el surtido completo de oficinas.

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

Los individuos del benemérito Instituto, pueden hacer los pedidos directamente á este establecimiento ó dirigiéndose al Heraldo; debiendo expresar en todo caso la estación de ferrocarril más próxima, por si fueran, los que pidieran, artículos que no pudieran certificarse.

25, LEÓN.—MADRID.—LEÓN, 25

## EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción

### ADVERTENCIAS

- Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
  - Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha, no podrá ser atendida.
  - No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustenten. Los originales destinados á la publicación, se servirán escribirlos por un sólo lado del papel.
  - La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
  - Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.
- NOTA. Se advierte á los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son devueltas en la Administración de Correos. Los sellos de cuatro céntimos no se admiten para impresos, dejando abierto el sobre.